

VPH

En qué consiste

Las verrugas genitales son la infección de transmisión sexual más frecuente. Son proliferaciones benignas en su mayoría debidas a la infección por el Virus del Papiloma Humano (VPH), pero requieren hacer diagnóstico diferencial con otras ITS como los Condilomas planos sifilíticos o Molluscum Contagiosum. La vía de transmisión fundamental es la sexual, por contacto directo.



¿Cuáles son las causas?

La manifestación más conocida de la infección por VPH son las verrugas genitales o Condilomas, aunque la mayoría de las infecciones son subclínicas o latentes (el paciente no tiene lesiones visibles y por lo tanto no sabe que está infectado y que puede infectar). El periodo de incubación varía mucho, lo habitual es de 3 a 6 meses, aunque puede ir de pocas semanas a más de un año, por lo que saber desde cuando está infectado el paciente o quién lo ha infectado es muy difícil. Se estima que un 75% de la población sexualmente activa ha tenido o tendrá infección por el VPH, un 15% presenta infección activa y solo un 1% Condilomas.

¿Cómo se diagnostica?

El diagnóstico suele ser clínico, por genitoscopia o por biopsia. Las pruebas específicas para determinar el VPH (PCR) por lo general no están indicadas en el abordaje de las verrugas genitales.

¿Qué pronóstico tiene?

En general el pronóstico es bueno y en más del 90% de las personas infectadas se resuelve espontáneamente. La respuesta inmune suele dar lugar a una remisión clínica mantenida y la infección se resuelve sin secuelas. Un pequeño porcentaje de casos se convierten en portadores crónicos, en las que la enfermedad puede recidivar o evolucionar a lesiones preneoplásicas o neoplásicas dependiendo del tipo de VPH.

¿Cuál es el tratamiento?

El objetivo de los tratamientos son eliminar las verrugas, no el virus y por lo tanto las recidivas (nuevos brotes de verrugas) tras el tratamiento inicial son frecuentes. Existen muchos tratamientos diferentes para las verrugas genitales sin que ninguno de ellos haya demostrado ser superior a los otros: cirugía, crioterapia, pomadas, líquidos, láser, etc. No existe el tratamiento ideal para todos los casos.

Los factores que influyen a la hora de escoger el tratamiento son:

- las características de los condilomas: número, tamaño, localización...
- Experiencia y juicio clínico del terapeuta
- Recursos disponibles y coste
- Preferencia y circunstancias del paciente
- Efectos adversos
- Comodidad

La mayoría de tratamientos producen efectos adversos en forma de dermatitis, cicatrices, etc. Hay que avisar al paciente. Algunos tratamientos pueden ser tóxicos en embarazadas. Los factores que pueden afectar la respuesta al tratamiento son la inmunosupresión (VIH, trasplantados), el cumplimiento del mismo y el tabaco.

En la Fundación puigvert disponemos de todas las modalidades terapéuticas.

¿Cómo se puede prevenir?

Al ser una infección que se transmite por el contacto sexual (no es necesaria la penetración) el preservativo protege, pero no es ni mucho menos 100% efectivo, ya sea porque no cubre todas las superficies o por el contacto genital que hay previo a la colocación del preservativo (durante el juego amoroso).



Otra forma de prevenir la infección es la vacunación contra el virus del papiloma humano (vacuna cuatrivalente), que ya está establecida en nuestro medio para las niñas de más de 12 años (sobre todo antes de iniciar la actividad sexual) y que pronto también se aceptará para los niños.

